

## Prompts to the people



**José Manuel Morales**  
CEO Brinca

La productividad laboral en Chile está estancada desde hace más de una década. Según la OECD, entre 2010 y 2022 creció apenas un 0,2% anual, muy por debajo del promedio de países desarrollados. En un entorno que exige velocidad, adaptación y creatividad, esta realidad representa una barrera estructural para el desarrollo. Frente a este desafío, la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) aparece como una de las tecnologías más prometedoras para transformar nuestra forma de trabajar. Pero su impacto no está en el algoritmo, sino en cómo lo usamos. Para que la IAG aumente la productividad y no solo automatice tareas, necesitamos desarrollar una nueva habilidad: hacer buenas preguntas. O en su nuevo nombre técnico: diseñar prompts.

Un prompt es una instrucción o consulta que le hacemos a una IA. Un mal prompt genera ruido, resultados vagos o incluso alucinaciones. Un buen prompt, en cambio, puede traducirse en respuestas precisas, ideas estructuradas, comparaciones relevantes o soluciones creativas. ¿Qué tienen en común los buenos prompts? Claridad en el contexto, un rol asignado a la IA (“actúa como...”), una tarea concreta y una forma esperada de respuesta. No se trata de magia, se trata de método. Dominar este lenguaje es una nueva forma de alfabetización digital, clave para el mundo del trabajo que viene.

Los estudios ya lo muestran: quienes usan IAG de forma guiada son más productivos y más creativos. Un experimento del MIT reveló que personas con menos experiencia laboral podían mejorar su desempeño hasta en 43% usando IAG. Un estudio de Boston Consulting Group demostró que los consultores que usaron IA generativa no solo entregaron resultados más rápidos, sino que fueron evaluados como más innovadores. La clave no está en reemplazar el pensamiento, sino en potenciarlo con buenas preguntas.

¿Qué pueden hacer hoy las empresas? Primero, formar gerentes usuarios. Cuando un líder usa IA en su día a día, valida su uso y acelera su adopción. Segundo, perder la vergüenza de usar la herramienta. Hoy, muchas personas esconden que usaron ChatGPT para preparar una presentación o un informe, como si lo fácil fuera sinónimo de flojo. No lo es: usar bien una nueva herramienta es señal de inteligencia adaptativa. Y tercero, establecer lineamientos claros para un uso ético, seguro y responsable de la información. La IA no es un atajo para pensar menos, sino una palanca para pensar mejor.

La IAG no reemplaza nuestra creatividad, pero puede amplificarla. Como decía Steve Jobs, los computadores son “bicicletas para la mente”. La IAG es una bicicleta con motor. Ponerla al alcance de todas y todos —en empresas, territorios, sectores públicos y privados— es una tarea urgente. Porque las herramientas del futuro no pueden ser solo de unos pocos. Power to the people. Prompts to the people.